

SEDE APOSTÓLICA  
SANTO PADRE  
*Francisco*

## **Discurso**

CURSO ANUAL SOBRE EL FUERO INTERNO  
ORGANIZADO  
POR LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA 2014

# **Curso anual sobre el fuero interno organizado por la Penitenciaría Apostólica 2014**

28 de marzo de 2014

---

Queridos hermanos:

Os doy la bienvenida con ocasión del Curso anual sobre el fuero interno. Doy las gracias al cardenal Mauro Piacenza por las palabras con las que ha introducido este encuentro.

Desde hace un cuarto de siglo, la Penitenciaría Apostólica ofrece, sobre todo a los neopresbíteros y a los diáconos, la ocasión de este curso para contribuir a la formación de buenos confesores, conscientes de la importancia de este ministerio. Os agradezco este valioso servicio y os aliento a llevarlo adelante con compromiso renovado, teniendo en cuenta la experiencia adquirida, y con sabia creatividad, para ayudar cada vez mejor a la Iglesia y a los confesores a desempeñar el ministerio de la misericordia, que es tan importante. Al respecto, deseo ofreceros algunas reflexiones.

Es necesario evitar dos extremos opuestos, el rigorismo y el laxismo; ninguno de los dos es adecuado, porque en realidad no se hacen cargo de la persona del penitente. En cambio, la misericordia escucha de verdad con el corazón de Dios, y quiere acompañar al alma en el camino de la reconciliación. La Confesión no es un tribunal de condena, sino una experiencia de perdón y de misericordia.

Por último, todos conocemos las *dificultades que con frecuencia sufre la Confesión*; son muchas las razones, tanto históricas como espirituales. Con todo, sabemos que el Señor quiso hacer este inmenso don a la Iglesia, ofreciendo a los bautizados la seguridad del perdón del Padre, algo esencial. Por ello, es muy importante que en todas las diócesis y comunidades parroquiales se cuide de manera especial la celebración de este sacramento de perdón y de salvación. *Conviene que los fieles de cualquier parroquia sepan cuándo pueden encontrar disponibles a los sacerdotes*; cuando hay fidelidad, los frutos se ven. Esto vale de modo particular para las iglesias confiadas a las comunidades religiosas, que pueden asegurar una presencia constante de confesores.

Encomendamos a la Virgen, Madre de Misericordia, el ministerio de los sacerdotes y a las comunidades cristianas, para que comprendan cada vez mejor el valor del sacramento de la Penitencia. A nuestra Madre os encomiendo a todos vosotros, y os bendigo de corazón.